

Capítulo 87

Invitado no invitado (8)

1.

Ea Sadalmelik, la Bruja de Acuario.

Su cruel comportamiento y nivel de peligro eran notorios incluso entre los Exiliados.

Ya fuera entregándose a torturas brutales en asuntos no relacionados con la magia o matando a personas inocentes, ella no tenía reparos en hacerlo.

Uno podría pensar que sobrevivió un siglo después de matar a la aprendiz de bruja de la ‘Duquesa Tiphereth1’ solo porque era una bruja de alto rango en la jerarquía, pero esa suposición era errónea.

Ea Sadalmelik era una cazadora meticulosa.

Su método para acorralar a su presa era minucioso e implacable. Sin mencionar que si alguna vez percibía el más mínimo indicio de ser atrapada, huiría sin dudarlo.

Después de su escape exitoso, esperaba otra oportunidad para comenzar su próxima cacería.

Como un leopardo acechando a su presa tras una fuga salpicada de sangre.

“¿Debería averiguar qué tan buena es la ‘Bruja de los Perfumes’?”

Las cintas en la espalda de Ea comenzaron a multiplicarse.

De una cinta, se dividió en dos, luego en cuatro y en ocho.

En menos de tres segundos, decenas de cintas se multiplicaron en miles.

Cada cinta estaba impregnada con suficiente fuerza para destruir un edificio entero y más.



Esta era la destreza en combate de una bruja de alto rango, rivalizaba incluso con desastres naturales.

Según investigaciones, Amelia Marigold ocupaba el puesto 22 en la jerarquía.

Por otro lado, Ea ocupaba el puesto 21.

Numéricamente, no parecía haber mucha diferencia entre ambas.

Sin embargo, ¿qué pasaría si se considerara cuánto esfuerzo y talento se necesita para subir un solo puesto?

Usando una analogía sencilla, requeriría tanto esfuerzo como que alguien realizara toda una investigación y construyera un cohete para lanzar un satélite sin la ayuda de nadie.

Así de inmensa era la brecha entre cada rango en la jerarquía.

Sin embargo, Ea sabía mejor que nadie. Su avance de tres rangos, del 18 al 21, se logró únicamente arrebatoando las marcas de otras brujas.

Entre esas brujas, había algunas con un rango más alto que ella.

Durante más de trescientos años, había cazado a más de diez brujas.

Mientras tanto, Amelia Marigold se confinaba en una pequeña habitación, sin experimentar siquiera una cacería de Homúnculos.

Ea desarrolló su magia para el combate y tenía la experiencia y confianza para cerrar la brecha entre un solo rango.

Pero, incluso en esta situación, no tenía la plena confianza de que triunfaría.

Las variables siempre existían y reducir esas variables era su estrategia cada vez que cazaba a otras brujas.

La magia era un campo de estudio intrincado y sofisticado.



Lograr el mismo rendimiento de siempre mientras se presencia la tragedia de alguien querido siendo asesinado ante tus propios ojos era casi imposible.

Especialmente cuando esa persona moría de manera brutal, perdiendo por poco la oportunidad de sobrevivir.

Amelia se sentó en el suelo, sosteniendo a Siwoo fuertemente en sus brazos sin mostrar ninguna hostilidad.

Aunque el brillo en sus ojos sugería que estaba en medio de invocar su magia, no había indicios visibles de ningún ataque inminente.

En ese momento, Ea lo vio.

Incontables partículas que emanan del cuerpo de Amelia, envolviendo el cuerpo sin vida de Siwoo.

La otra bruja simplemente se quedó allí sin resistirse, todo para salvar a un humano que ya se había convertido en un cadáver.

“¿Podría ser que estás intentando traerlo de vuelta?”

“...”

Con lágrimas corriendo por su rostro, Amelia miró a Ea sin decir nada.

Al ver la desesperación en sus ojos vacíos y huecos, Ea soltó una risa amarga.

“Esperaba que fuera una pelea algo interesante.”

Miles de cintas se entrelazaban como guillotinas descendiendo para cortar el cuello de un condenado.

La tensión tensa que parecía afinar miles de cuerdas simultáneamente resonaba en el aire.

-Gota.

Comenzó con una sola gota.

Ea levantó la cabeza después de sentir la sensación húmeda que cayó en su mejilla.

El cielo otoñal tardío iluminado por la luna estaba llorando.

-Goteo, goteo, goteo.

Desde el cielo negro y reluciente, descendía la lluvia otoñal.

Cayó sobre las hojas caídas y la hierba pisoteada.

Acariciando suavemente a la bruja que había perdido a su persona preciada y a otra bruja que le quitó la vida a esa misma persona.

Mientras permanecía inmóvil recibiendo las gotas de lluvia sobre su cuerpo, Ea de repente sintió una sensación escalofriante.

Su intuición, que había perfeccionado al atravesar este mundo, le estaba gritando.

Diciéndole que escapara de este lugar.

Sin embargo, su presa estaba justo frente a ella.

La presa ya había abandonado su resistencia y le estaba presentando el cuello.

Esta disparidad entre la realidad y el peligro que ella percibía sacudió su determinación.

En un breve momento de descuido, pensó: “¿No sería mejor acabar con ella primero?”

“¿Ah...?”

“Solo un disparo directo.”

Mientras su marca y útero permanecieran, debería ser suficiente.

Le importaba un comino si el resto del cuerpo se convertía en polvo o no. Así que, como un magnífico pavo real, desplegó sus cintas y les ordenó atacar.

Sin embargo...

La cinta no respondió a sus órdenes.

Debido a la lluvia, “El Telar de la Doncella”, que siempre había seguido fielmente sus instrucciones, se volvió insensible.

Incluso cuando intentó dar órdenes a otra sección, sentía como si su maná se drenara desde algún lugar.

Alrededor de ella, brotes emergieron.

En los lugares tocados por la lluvia otoñal, la vida verde y vibrante floreció sin un susurro de protesta.

En parches de tierra volteada, en la fuente, en el techo y en los restos de los edificios.

Dondequiera que la lluvia tocaba, comenzaba a brotar una nueva vida.

“¡Derrítanse!”

La escena serena irónicamente le provocó miedo.

Su confianza desapareció, reemplazada por la inquietud que no había sentido en siglos. Recitó un hechizo para activar su magia de autoesencia y desintegrar a sus objetivos.

De hecho, su barrera de botella de agua no se usaba únicamente para ocultarse.

También funcionaba como su propio sistema digestivo, para descomponer cualquier cosa dentro de ella.

Si todo salía según su plan, la barrera crearía un ácido que podría disolver todo dentro de ella excepto a Ea misma.

“¿Qué es esto...”

Pero, al igual que sus cintas, la barrera no respondía a ella.

Y así, ella decidió escapar al mundo moderno.

Antes había asegurado una ruta de escape por la que podía pasar.

Intentó alejarse del lugar donde estaba parada a medida que se aterrorizaba cada vez más, pero sus pies se negaban a moverse.

De sus zapatos emergían brotes verdes que se asemejaban a puntadas bordadas.

No habían crecido exactamente de sus zapatos.

Más bien, crecían de su propia carne, extendiéndose hacia afuera y creando agujeros en sus zapatos.

No solo eso, también crecían desde su cuello descubierto y sus delgados brazos.

Al ver esto, sintió una sensación de miedo.

Incluso las cintas que se habían extendido elegantemente detrás de ella estaban cubiertas de hojas esmeralda y frondosas.

Las gotas de lluvia que caían del cielo no eran solo lluvias caprichosas, tenían un propósito.

Esos seres recién brotados tampoco eran plantas comunes.

Tan pronto como se enraizaron en algo, absorbieron todo su maná, creciendo como tumores con un crecimiento rápido.

“¡Espera! ¡Espera!”

‘¿Es esto lo que significa poseer el rango 22 en la jerarquía?’

‘Pero ella ni siquiera tiene experiencia significativa en combate!’



‘¡No puede estar pasando esto!’

Ella ya había intentado tomar el control del maná de esas plantas.

Pero todos sus intentos fueron inútiles.

Cuento más maná liberaba, más rápido crecían esos brotes.

Ea ya había experimentado esta sensación antes.

Cuando se enfrentaba a Tiphereth, la Duquesa con el rango 23 en la jerarquía.

Desesperación, la sensación de impotencia cuando todos sus intentos de resistir terminaron en vano. En ese entonces apenas escapó con vida, dejando atrás todo lo que había construido.

Mientras tanto, Amelia había superado el límite que la había retenido durante décadas.

Lo que resultó en que creara una brecha considerable de poder entre ella y Ea.

La diferencia con lo que ocurrió cuando Ea apenas escapó con vida fue que esta vez no pudo escapar en absoluto.

La magia de Amelia había corroído profundamente su cuerpo.

“¡P-Por favor, espera! ¡Lo siento, admito que cometí un error!”

“...”

“¡Te daré una compensación y disculpa adecuadas! ¡Te daré todos los esclavos que poseo!”

Mientras Ea gritaba aterrorizada y suplicaba perdón, Amelia permanecía de pie sosteniendo el cuerpo de Siwoo, sin prestar más atención a la malvada bruja.

“¡Espera! ¡Te dije que esperaras!”

El lugar donde Amelia estaba sentada ahora estaba adornado con flores florecientes, como una decoración que se encontraría en el trono de una reina.

Diversas flores pequeñas de diferentes colores se mecían y danzaban con el viento.

Amelia le dio la espalda a Ea y comenzó a caminar.

Con cada paso suave que daba, los brotes que pasaba florecían en flores silvestres.

De sus pisadas, comenzó la ola de nuevas vidas.

Como gotas de lluvia cayendo sobre una superficie de agua tranquila, marcaron el comienzo de la vida. Las flores silvestres brotaron rápidamente hacia arriba.

“Por favor... Perdóname...”

Las flores florecieron en cada lugar donde habían surgido brotes.

La mansión y el área a su alrededor, incluso el cuerpo de Ea, desde sus brazos, piernas, estómago, pecho, ojos y nariz; ninguna parte de su cuerpo fue perdonada.

Cada una de las fragantes flores condenaba su crueldad sin darle tiempo para pronunciar sus últimas palabras.

Finalmente, bajo ese montón de flores, solo quedó silencio.

2.

La lluvia había cesado.

Odile y Odette, habiendo escapado con éxito gracias a la dramática intervención de Siwoo, regresaron a la mansión de Amelia con las Gemelas.

Mientras tanto, Sofía se transformó en un cuervo y voló desde la cabaña tras percibir la intensa presencia de maná de Amelia.

Lo que apareció ante ellos y algunos curiosos espectadores fue una vista que se asemejaba al jardín celestial.

Diversas flores silvestres de colores brillantes florecían juntas, sin dejar espacio entre ellas. De repente, las estructuras que se extendían en forma de abanico se desmoronaron, creando una hermosa lluvia de pétalos brillantes.

En medio de ese paisaje pintoresco, Amelia abrazaba a Siwoo mientras lloraba con angustia.

Al ver a Siwoo, las Gemelas corrieron hacia él.

Al darse cuenta de su estado, Odile se quedó paralizada como una estatua mientras las lágrimas corrían por su rostro. Mientras tanto, Odette cayó de rodillas y sollozó incontrolablemente.

Incluso la Condesa Géminis no pudo contener su suspiro de tristeza y Sofía intentó sostener a Amelia, pero sus brazos fueron apartados por esta última.

* * *

Año 1886.

Desde la guerra con los Exiliados, era la primera vez que un Exiliado infiltraba Gehenna y causaba un incidente tan significativo.

Dada su magnitud, el ataque de la Bruja de Acuario atrajo una gran atención, suficiente para que los ciudadanos de la Ciudad Tarot, desde el 'Primer Salón del Tejado Rojo' hasta el 'Baño Público Levana', se enteraran del suceso.

'Escuché que el temible Exiliado había atacado a las brujas aprendices de la Condesa Géminis.'

'La furiosa Baronesa Marigold, enfadada por las acciones del Exiliado, logró someterla en cuestión de días.'

‘Afortunadamente, las bajas se limitaron a un solo esclavo debido a sus acciones.’

‘Escuché que el esclavo protegió valientemente a las Gemelas y logró ayudarlos a escapar.’

‘En honor a esto, la Condesa Géminis tenía la intención de otorgar el título honorario de bruja al esclavo.’

‘Para evitar que un incidente similar ocurriera, se convocó una reunión en el ‘Árbol de Sephiroth’.’

‘Asistieron diez baronesas, dos condesas y una duquesa. Mientras que la Duquesa Keter del Palacio de Marfil permaneció indiferente.’

Pero ni siquiera esos rumores tan fervientes circularían para siempre.

Después de todo, a las masas les gustaría hablar de rumores más recientes.

Y así, el ‘Incidente de la Incursión de Acuario’ que había agitado Gehenna por un tiempo, se desvaneció gradualmente con el paso del tiempo.

* * *

Notas al pie:

1

Tiphereth/Tiphareth o תִּפְאֶרֶת en hebreo. La sexta sefirá en el Árbol de la Vida de la Cábala, frecuentemente asociada con la belleza, la compasión y los milagros.